



KRASNODAR, RUSIA



LAS MANOS DISPUESTAS DE DIOS

Enero 5 *Como Olga Gagleova se lo contó a Misión*

Cuando el comunismo fue derrotado en la antigua Unión Soviética, miles asistían en masa a las reuniones evangelizadoras para escuchar los mensajes de esperanza en Jesús, que se les habían negado por muchas generaciones. Pero con el tiempo, el interés en las cosas religiosas se ha desvanecido a medida que la gente se vuelve a las riquezas, la fama, y el materialismo en busca de felicidad. Hoy el evangelismo es tan difícil en Rusia como en Europa Occidental; pero los miembros de la iglesia continúan compartiendo su fe en diferentes maneras. En Krasnodar, una ciudad cerca del Mar Negro, en el suroeste de Rusia, los miembros utilizan las publicaciones para llamar la atención de la gente hacia el mensaje de Dios. Pero no se detienen allí.

El plan

Los pastores invitan a los miembros de sus iglesias para que escriban en el libro de oraciones de la iglesia los nombres de las personas por quienes están orando. Cada semana se ora por estas personas por nombre, y cada semana los miembros de las iglesias reciben folletos diseñados especialmente para compartir

con las personas por las cuales se está orando y trabajando. Cada folleto contiene un devocional corto lleno de esperanza sobre un aspecto de la fe.

El cuarto sábado del mes, todos pueden tomar parte en la distribución de copias del periódico de la iglesia entre sus amistades y colegas.

Algunos miembros reparten el periódico en el trabajo o en los departamentos donde viven. Los niños y los jóvenes reparten estos periódicos en las calles o en las tiendas. Y cuando encuentran a alguien que se muestra interesado en leer más acerca de la iglesia, los miembros ofrecen traerle uno de los folletos y lo invitan a inscribirse para recibir lecciones bíblicas.

A menudo mientras entregan la literatura, los feligreses encuentran personas con necesidades especiales. Anotan sus direcciones y los ponen en contacto con alguien que puede ayudarles a satisfacer sus necesidades de comida, de cuidados médicos, ropa o sólo de tener un amigo con quien hablar.

—Queremos ser las manos de Dios —dijo una mujer—. Cualquier necesidad que Dios nos muestre, queremos poder satisfacerla en su nombre.

Y así lo están haciendo, en maneras inesperadas.

El ladrón de cabras

Una señora, miembro de la iglesia, tenía un rancho donde criaba cabras. Cierta día se dio cuenta que las cabras estaban desapareciendo. Descubrió a un hombre llevándose una de las cabras del lugar donde las tenía encerradas, y lo detuvo. El hombre le dijo que su familia estaba hambrienta, y si vendía la cabra, podría comprar pan para la familia.

La mujer le pidió que regresara la cabra mientras ella le preparaba comida para la familia. En el paquete que le preparó puso unos folletos misioneros. La familia del hombre leyó los folletos y quisieron saber más. El hombre dejó robar cabras y ahora trabaja como pastor del rebaño de cabras para la mujer adventista. Y su familia asiste a la iglesia adventista.

Un sacerdote y un pastor comparten el púlpito

Otra familia vive cerca de un sacerdote ortodoxo. Visitaron a la familia del sacerdote y compartieron algunas publicaciones con ellos. A veces las familias se juntan para conversar sobre temas de la Biblia. La literatura ha despertado en ellos un gran interés en las enseñanzas de los adventistas, y el sacerdote invitó a sus vecinos para que adoraran en su hogar.

Esta familia le presentó al sacerdote a su pastor, y con el tiempo la familia del sacerdote visitó la iglesia adventista y comenzaron a guardar el sábado.

El pastor invitó al sacerdote a que se uniera a él para tener reuniones evangélicas en un pueblo que no tenía ni iglesia ortodoxa ni adventista. El sacerdote estuvo de acuerdo y los dos hombres visitaron cada hogar en el pueblo y los invitaron a unirse a ellos para celebrar el 130 aniversario de la traducción de la Biblia.

Durante el programa el sacerdote declaró que los adventistas son verdaderos cristianos e hizo un llamamiento para que la gente estudiara la Biblia con ellos. Hoy hay reuniones de grupos pequeños que se llevan a cabo en este pueblo. Y el sacerdote ortodoxo y su familia ayudan a distribuir folletos adventistas y periódicos en su área.

Los miembros en Krasnodar han compartido más de 200.000 piezas de literatura con amistades y colegas. Nuestras ofrendas ayudan a estas personas y a miles de otros para convertirse en las manos de Dios en favor de los necesitados. Gracias por unir sus manos con otros para apoyar a la misión en Rusia y por todo el mundo.

DATOS DE INTERÉS

- ☛ Krasnodar se encuentra cerca del Mar Negro, un lugar popular entre la gente que vive en Europa y Siberia, para llegar a relajarse y volver a recuperar la salud.
- ☛ La iglesia en esta región ha percibido la visión de alcanzar a estos visitantes para Cristo.